

ARCHDIOCESE OF CHICAGO

Office of the Archbishop



Post Office Box 1979
Chicago, Illinois 60690-1979

Pentecostés de 2006

Queridos hermanos y hermanas en Cristo:

La iglesia se regocija siempre con el don del Espíritu Santo. Aquel fluir original del Espíritu Santo durante el Pentecostés dio unidad a la Iglesia y vida a su misión. A aquellos que escucharon hace dos mil años a San Pedro proclamar en Jerusalén que Jesús había resucitado de entre los muertos les fue dada una fe y comenzaron a vivir con un Espíritu. Uno puede recitar el Credo; pero sin el Espíritu, las palabras de las Escrituras y la liturgia están muertas. Uno puede hacerse llamar católico; pero si se carece de la pasión para dar a conocer a Jesús a otras personas, la misión apostólica languidece.

El Pentecostés es una fiesta de conversión. En la fe, nuestras mentes son convertidas a Cristo; y en la caridad, nuestros corazones son convertidos a su misión. Fe y caridad son dones que acompañan la llegada del Espíritu Santo. Todo en la Iglesia es un obsequio, un don.

Aquí en la Arquidiócesis de Chicago, nuestra iglesia local, cuando comparto con cada uno de ustedes la fe católica, “la cual nos llega de los apóstoles”, ustedes ocupan un lugar especial en mi corazón. (Canon romano). Cada uno de nosotros se encuentra en un proceso de continua conversión al Señor a través de su Cuerpo, la Iglesia. Debido a que el alma de la Iglesia es el Espíritu Santo, somos uno. Y debido a que somos uno, las acciones de cada persona afectan la vida de todos. El crecimiento de una persona en la santidad hace que el camino a la santidad sea más fácil para todos; el que otra persona descienda al pecado nos disminuye a todos de manera espiritual.

Este año celebramos el Pentecostés en un periodo de sufrimiento causado por los pecados del abuso sexual perpetrados por algunos sacerdotes. Continuaré manteniéndolos informados, a través de sus parroquias y de otros medios, sobre lo que la arquidiócesis está haciendo para atender este escándalo. Con esta nota quiero decirles que tengo la esperanza de que el hecho de enfrentar las consecuencias del escándalo no absorberá todas nuestras energías ni se apoderará de la misión de la Iglesia. Espero también, que la unidad que nos obsequió el Espíritu Santo no se verá debilitada y que nuestro fervor espiritual no disminuirá.

Sé que tengo razón al tener esperanza en los reportes de muchas parroquias los cuales afirman que la participación en la vida de la Iglesia es más profunda y que la generosidad para la misión de la Iglesia es más grande. Agradezco a todos aquellos que contribuyeron al enorme éxito de la Colecta Anual Católica este año, sin cuyo apoyo no sólo el ministerio sino la misma misión de la Iglesia sufriría.

Todos ustedes están en mis plegarias. Que el Espíritu Santo nos preserve en unidad y que nos permita probar el júbilo, que es la señal que Dios da a su pueblo de su presencia. ¡Feliz Pentecostés!

Sinceramente suyo en Cristo:

A handwritten signature in cursive script that reads "Francis Cardinal George".

Cardenal Francis George, O.M.I.
Arzobispo de Chicago